

Cátedra Extracurricular Actividad Militar Anterior y Posterior al Descubrimiento de América

Orientación de las Tareas

Edgardo Calvi¹

Si en algún campo de la actividad humana tuvo validez la expresión "choque de culturas", en relación al Descubrimiento del Nuevo Mundo, ese fue el de la contienda armada, planteada desde el primer momento y paso obligado a contactos culturales más profundos, como a lo largo de la Historia universal lo demostraron infinitos procesos similares, en todo el orbe.

La decisión de estudiar y difundir aspectos de aquella dura realidad, adoptada por la Facultad, estuvo en la comprensión (no muy frecuente en nuestros medios), de su trascendencia para valorar acontecimientos e interpretar conductas, así como de su influencia en el origen de ideas y costumbres.

De esa manera, mantuvo coherencia con su objetivo inicial del "retorno a lo clásico", en la búsqueda de las raíces de nuestra nacionalidad, eludiendo el recurso a la historia "fácil" y divulgando aquello que, desde los Cronistas de la época a muchos de nuestros investigadores, destacaron, pero con escaso eco en las aulas.

El programa de tareas

Con lentitud y siempre reduciendo las ambiciones intelectuales para ajustarlas a las posibilidades, el plan original debió definir el concepto de "lo militar" en un lapso, cuyo origen estaba en la protohistoria, señalada con el "antes del Descubrimiento" y luego, encuadrarlo en un ámbito del territorio nacional.

Decir que los aborígenes carecían de organizaciones militares, tal cual se entiende hoy por ello, sería redundante; pero no lo es insistir en que, los hispanos, tampoco las tuvieron, aún cuando muchos de ellos

1 Director de la Cátedra Extracurricular "Actividad militar anterior y posterior al Descubrimiento y Evangelización de América" de la Universidad del Salvador

fueran mercenarios o hubieran tenido experiencia en guerras europeas, africanas o asiáticas.

Como, a pesar de ello, la lucha fue intensa y cruenta, se debió retraer el concepto de "lo militar" al de su antecesor medieval, "el guerrero", ese hombre que, al decir de Ortega y Gasset, "cuesta trabajo representarnos la estructura de su alma, para la cual vivir es guerrear... haciendo prevalecer en su espíritu, el apetito de la acción, sobre el temor al peligro". Sólo de esa manera, se pudo analizar en los trabajos los infinitos hechos bélicos, individuales o colectivos, que en forma continua se sucedieron a lo largo del período considerado.

Al examinar la cuestión del espacio físico en el cual encuadrar la tarea, sin dudar, se optó por el que hoy abarca nuestro país. En primer lugar, porque si se buscan las raíces de la nacionalidad, sólo ahí hallaremos "las líneas maestras de la tradición hispánico-indígena" que nos interesan, y en segundo término, para superar el deslumbramiento, que las civilizaciones avanzadas de América, ejercieron en la enseñanza de nuestra historia, en desmedro de las culturas neolíticas, escasas de atractivos y testimonios, pero de las cuales somos herederos en parte.

Aún así, una nueva limitación a ese enorme territorio se impuso, debido a las diferentes formas que adoptó el contacto cultural en las distintas regiones. El área del noreste, la Mesopotamia criolla, incluida en lo que hoy conocemos como Cuenca del Plata, fue la seleccionada, por lo siguiente:

- Ella fue invadida, poco antes del Descubrimiento, por un pueblo de agricultores neolíticos, que se llamaban a sí mismos "guerreros" (guaraní); ellos fueron la fuente principal de la mestización física y cultural, con los hispanos, en la zona.

- Desde el siglo XVI en adelante, tuvo en ella lugar la única lucha (o guerra) internacional, en el ámbito de nuestro actual territorio, primero entre imperios, España y Portugal, y entre países después, siendo sus consecuencias todavía perceptibles.

- En ella se materializó el mayor y más importante de los trabajos de la Evangelización en América: la educación del aborigen en las Misiones guaraníes, para incorporarlo a la civilización, en forma pacífica; a pesar de ello, debieron combatir para asegurar su supervivencia, logrando importantes resultados políticos para la Argentina del siglo XIX.

Cabe destacar, que la unidad geográfica y las relaciones entre pueblos de la región, llevó necesariamente a estudiar la banda oriental del río Uruguay, los tres estados del sur brasileño hasta San Pablo y el área paraguaya, única forma de alcanzar coherencia en los trabajos. Se llegó así al límite noreste que fijó la Compañía de Jesús para su Provincia del Paraguay, a comienzos del siglo XVII, contando con conocimientos mu-

cho más elementales, en una muestra adicional de su visión política continental.

El tercer punto a dilucidar, era el período a estudiar y dónde se centraría el mayor esfuerzo; las palabras "antes del..." ya citadas, podían tentar a considerar temas apasionantes, pero fuera de nuestro alcance (p. ej. el origen del hombre en la región). La decisión fue, entonces, circunscribirnos a los naturales que habitaban la zona cuando a ella llegaron las primeras expediciones, indagando en la literatura antropológica argentina (Serrano, Canals Frau, I. Grasso, etc.), los escasos antecedentes existentes, a fin de comprender sus valores, costumbres, etc.

Completó esta información, la proporcionada por los Cronistas rioplatenses, no siempre exactos ante una geografía e idiomas desconocidos, pero siempre valiosos como testigos de acontecimientos vividos o recogidos de primera mano, transmitiendo una vivencia del acontecer histórico, que fecunda la imaginación y permite comprender, lo que ningún trabajo académico puede lograr por sí mismo.

Desde allí se extendió el estudio al siglo XVI, lapso del descubrimiento total del área considerada, que incluyó todo el período llamado "de la Conquista", al cual unos autores hacen terminar con la muerte de Irala y otros con la segunda fundación de Buenos Aires.

Sin embargo, quedaba con ello truncado el desarrollo de la Evangelización de la región, cuyo cenit se alcanzó, a nuestro juicio, en el siglo XVII, con la formidable experiencia de la fundación y expansión de las Misiones Jesuíticas, plenas de consecuencias religiosas, sociales y políticas, por lo cual esta centuria fue también incluida en el lapso a investigar.

Ambos siglos coincidieron, además, con el entorno europeo, que entonces influía en América lo mismo que hoy, si bien al ritmo pausado de la época. Ellos vieron el paso de la grandeza y de la decadencia de la Casa de Austria, o lo que es lo mismo, del Imperio español; fueron los del esplendor breve de la Holanda protestante, del nacimiento de las potencias navales, Francia e Inglaterra, y de la lucha por el control de los mares y del deshumanizado tráfico de esclavos, en escala desconocida hasta entonces.

Pero, sobre todo, sellaron la definitiva decadencia del poder temporal del Papa y el fin de la idea del Estado universal y cristiano, dando paso al nacimiento de los estados nacionales y al aumento de las guerras, como una de sus consecuencias inmediatas.

El conflicto armado y su influencia

¿Cuál es la razón del estudio de los acontecimientos bélicos, en el marco de la Conmemoración del V Centenario?

La España de 1492 era profundamente cristiana, fruto de la vitalidad y unidad que la Fe le dio, durante siglos de lucha de frontera, contra los musulmanes. En ella, hidalgos y labriegos hallaron un medio de elevación social y, a la vez, de alcanzar con rapidez riquezas "a bote de lanza", en desmedro de formas pacíficas de obtenerlas, dando origen a valores populares permanentes.

Ese pueblo, de poco más de nueve millones de personas, pobre, con el 90% de analfabetos y una expectativa de vida de 22-24 años, es el que integró las primeras expediciones al Nuevo Mundo, fundamentando sus acciones terrenales "en los mismos ideales de cruzada de los años precusores" (Armas y Medina). La conjunción de la Cruz y de la Espada realizaron la cristianización de las Indias, y si hoy se puede, utópicamente, pensar métodos más eficaces, "la Europa entera... no conocía entonces otros procedimientos, que la intriga y la violencia" (Altamira).

En América, la vida funcionaba en las antípodas de la forma como la leyenda del "buen salvaje" la relataba en el Viejo Mundo, producto tanto del deseo natural del ser humano de ver realizado un modelo ideal de convivencia, como de intereses legítimos en defensa del indio (Las Casas), de las ideas del Renacimiento (Montaigne) o de polémicos intereses políticos, que la utilizaron y utilizan todavía.

En el área del Plata, los aborígenes vivían acosados por el hambre, la enfermedad y la violencia; ya eran "expertos en ebriedad, esclavitud, excesos sexuales y torturas refinadas, antes de la llegada de los hispanos" (Hering). La hipótesis de gozar de una libertad mayor que el hombre civilizado, fue un error, ya que "el salvaje no es libre en ninguna parte, su vida diaria, aparece reglamentada en todo el mundo por mecanismos complicados... de costumbres, privilegios y prohibiciones extravagantes" (Lubbock).

La Evangelización, la búsqueda del "hombre nuevo" que se necesita proyectar al futuro, requerirá de los americanos "retornar al pasado, a las fuentes y a partir de ella rescatar al hombre y ayudarlo a encontrar su identidad...", muy acorde con lo que afirma Ricardo Rojas en su *Historia de la Literatura*, "...que es un error asaz generalizado en nuestras esferas didácticas, creer que la Argentina comienza cronológicamente, en 1810...".

Buceando en las raíces del pasado, lo primero que surge es el relato de combates e invasiones, antes y después del Descubrimiento, con los más variados y sorprendentes antagonistas, que se tradujeron tanto en el enfrentamiento físico como en la desconfianza entre los hombres, en las ideas y en los procedimientos.

Sólo la guerra, la mujer y la religión vencieron las barreras e hicieron que no fuéramos "ni indios ni españoles, sino americanos" (Uslar Pietri).

Subrayemos que la guerra, apenas entramos en la historia, aparece en primer plano, ya presidiendo el origen o la desaparición de civilizaciones o pueblos, ya poniendo en contacto por la fuerza a sociedades diferentes, ya cumpliendo una función difusora importante de las culturas, en todos los tiempos.

Siendo el más temido y perceptible de todos los fenómenos sociales, es uno de los menos estudiados en sus causas, sea por la "ilusión fuertemente aferrada a nosotros de conocerla... o por creerla un fenómeno enteramente voluntario, o por la ilusión jurídica de confiar en que, con medidas legales, puede evitarse un hecho, que todo hace creer patológico" (Bouthol).

El Descubrimiento y la Edad Moderna coincidieron con el comienzo de uno de los períodos más belicosos de la historia, tanto en la "proporción de años de guerra (90%), como en la frecuencia, extensión y duración" de los conflictos armados (Geofrey Parker). Su costo llegó a ser asombroso, y sólo España en el siglo XVI, gastó 200.000 lib. en la guerra del Smalkalda (1547-48), el doble por año en la contienda con Francia, en los Países Bajos (1550-60), elevándose a 1.000.000 lib., en Holanda, a fin del siglo.

Para América hispánica, ello se tradujo en escasez de recursos humanos y financieros para explorar y explotar las extensas regiones descubiertas, al mismo tiempo que creció en forma constante la demanda de riquezas minerales y se hizo indispensable disponer de mano de obra barata, esclava o servil. No extraña que, en ese contexto, el Nuevo Mundo estuviera en un segundo plano en las prioridades de una Corona cuyos intereses eran eurocéntricos.

El Plata y su región aledaña, falta de riquezas y sobrada de problemas, fue sólo moneda de cambio en las relaciones internacionales españolas y por ello, la suerte de estos territorios quedó librada a sus humildes pobladores. Aquí, la guerra tomó inicialmente su forma más antigua y elemental: la razzia, incursión limitada en busca sólo de un botín, que para el español era alimento y mujeres y para el indio, elementos de hierro y caballos.

Quedaba, sin embargo, amplio campo para la acción política de todos los contendientes, producto de las rivalidades internas, que tanto unos como otros -españoles, aborígenes, bandeirantes- supieron utilizar en su beneficio.

Así, la guerra influyó en la organización política inicial, que se adecuó a un estado de alistamiento para combatir, permanente.

Cuando esa estructura se expandió, lo hizo pujando contra las tribus desplazadas y cuando lo hizo en forma pacífica, con la fundación de Misiones y la Evangelización de los indios guaraníes, alcanzó a ocupar casi todos los territorios que a España le correspondían por el Tratado de Tordecillas. Pero, los ataques de los paulistas terminaron haciendo que "las reducciones fueran verdaderas posiciones militares" (Furlong).

Los enemigos europeos de España tuvieron, en las milicias guaraníes las únicas defensas organizadas, tanto contra los bandeirantes como contra los corsarios o las tropas regulares portuguesas. Reconocida su importancia por el Virrey Salvatierra, en 1649, las elevó a la categoría de "presidarios del presidio y opósitos a los portugueses del Brasil", es decir, custodios de la frontera del Reino, como vasallos y con derechos y privilegios, antes concedidos sólo a españoles (p. ej., usar armas y caballos).

En síntesis, el estudio de los acontecimientos guerreros en la Cuenca del Plata, nos ha proporcionado numerosos antecedentes que han facilitado comprender el origen de valores y costumbres, en una región donde el sentimiento de nacionalidad, mantiene hoy plena vigencia.

Limitaciones en la tarea

Han sido las comunes a la investigación en el país: falta de personal que cuente con tiempo para dedicarlo a una tarea, que, necesariamente es adicional a su trabajo diario; falta de recursos y dificultad para hallar, no sólo los trabajos publicados de Cronistas de la época, sino aun de autores argentinos, que no se encuentran en su totalidad ni en las más importantes bibliotecas públicas.

A ello se agrega que, todo lo referido a la guerra, en sus detalles, debe obtenerse pacientemente -o deducirse- de expresiones o escritos que los incluyen incidentalmente. Razones políticas, el rechazo a tratar temas que no agradan o el pacifismo a toda costa, dificultaron siempre profundizar el tema, si bien autores argentinos (Zapata Gollán, Demaría, Salas, etc.) lo hicieron con éxito.

El P. Furlong S.J. demostró que estas ideas vienen de muy lejos cuando escribió, al tratar las milicias guaraníes, "que por haberlo así querido los Reyes de España, hicieron los Jesuitas todo lo posible para que, lo militar, apareciera lo menos posible".

Divulgación

Temas parciales, fueron desarrollados en conferencias dictadas en la Universidad, en la Escuela Superior de Guerra, en el Instituto Nacional Sanmartiniano; se participó en simposios y ciclos de divulgación, en esta ciudad y en el interior.

Conclusión

La Universidad está empeñada en profundizar las fuentes de nuestra nacionalidad; el estudio de los acontecimientos de violencia a que dio motivo el "choque de culturas", a partir del Descubrimiento, es una de aquellas raíces "que hacen historia, porque de algún modo, tocan hitos irreversibles, en la marcha de un pueblo".